

ESTILOS DE APRENDIZAJE Y SU TRASFORMACION A LO LARGO DE LA TRAYECTORIA ACADEMICA EN LA FOLP-UNLP

Trayectorias:

Derecho a la Educación Superior, políticas institucionales y estrategias pedagógico-didácticas para el fortalecimiento de las trayectorias estudiantiles.

Mesa de trabajo

Chungara Roger
Fallet Mariana
Tomas Leandro Juan
Vijandi Valeria Raquel
Gatica Nicolas

Facultad de Odontología (UNLP). Argentina roger_tomas1@hotmail.com
Facultad de Odontología (UNLP). Argentina falletmariana74@gmail.com
Facultad de Odontología (UNLP). Argentina leandro.tomas@hotmail.com
Facultad de Odontología (UNLP). Argentina val2755@hotmail.com
Facultad de Odontología (UNLP). Argentina nicogatica089@gmail.com

RESUMEN

Introducción: Los estilos de aprendizaje tienen diversas explicaciones dentro del ámbito psicológico y educativo pero se pueden sintetizar diciendo que es la manera en que el cerebro reacciona a los diferentes estímulos del ambiente. El estudiante puede emplear incluso combinaciones de estilos y con el paso de los años, se consolidará un estilo particular, que no es más que la suma de experiencias anteriores. **Desarrollo:** Podemos nombrar cuatro clases de estilos según Honey y Mumford: Activo; Teórico; Pragmático; Reflexivo. **Objetivos:** Determinar los estilos de aprendizaje de la población estudiantil de 1er año de la FOLP; Analizar los cambios ocurridos en el transcurso del Proyecto. **Metodología:** Los materiales utilizados

para la realización del proyecto fue la recolección de datos por medio del cuestionario Honey-Alonso. El análisis de datos abarcó la distribución promedio del puntaje que establece el perfil de aprendizaje para la muestra total y la distribución en % de las preferencias según los estilos, de acuerdo al baremo general de interpretación de Alonso y cols. **Resultados:** Se obtuvo una confiabilidad general de 0.95. La confiabilidad por factor fue para el estilo activo 0.79, para el teórico 0.85, para el reflexivo 0.87 y para el pragmático de 0.88. **Conclusiones:** Aunque los individuos posean un estilo o más de un estilo de aprendizaje, se reconoce la flexibilidad y las posibilidades de poder cambiar o reajustar el estilo para el logro de un aprendizaje más eficiente.

PALABRAS CLAVE: Estilos de Aprendizaje-Estudiante-Aprendizaje

1. INTRODUCCIÓN

Los estilos de aprendizaje tienen diversas explicaciones dentro del ámbito psicológico y educativo pero se pueden sintetizar diciendo que es la manera en que el cerebro reacciona a las diferentes situaciones y el individuo responde a los estímulos del ambiente. El estudiante puede emplear incluso combinaciones de estilos y con el paso de los años, se consolidará un estilo particular, que no es más que la suma de experiencias anteriores.

2. DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA / DESCRIPCIÓN DEL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

Puesto que existen distintas variantes a partir de las cuales entender los aspectos que propician mayores oportunidades para asegurar el éxito de los estudios universitarios, sean las aptitudes y antecedentes académicos o la certeza en la elección de la carrera, los estilos de aprendizaje también resultan elementos susceptibles al análisis dentro de esta serie de factores. También conocidos como “estilos cognitivos” representan una combinación de aptitudes y preferencias individuales que “se manifiestan en la manera de adquirir, procesar y retener información” (Villalobos, 2003, p 120); es decir, determinan la forma de organizar e interpretar los estímulos ambientales, procesarlos, assimilarlos y finalmente, convertirlos en conocimientos.

Si bien el concepto de *estilo de aprendizaje* tiene diversas explicaciones en el ámbito de la psicología y en la educación, todas coinciden en que se trata de cómo el cerebro procesa la información y cómo es influido por el proceso de aprendizaje de cada individuo (Lozano, 2001; Woolfolk, 2010). Una de las definiciones más aceptadas es la que propone Keefe (1982) (cf. Alonso, Gallego y Honey, 1999): “Los estilos de aprendizaje son los rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos que sirven como indicadores relativamente estables, de cómo los discentes perciben, interaccionan y responden a sus ambientes de aprendizaje” (p. 44).

Tomando el modelo de procesamiento de la información propuesto por Honey y Mumford (1986), basado en las fases del proceso de aprendizaje que describió Kolb (1984), surgió la propuesta de Alonso et al. (1999) para clasificar los estilos en cuatro grupos: activo, reflexivo, teórico y pragmático. Señalan que las personas con estilo activo se involucran totalmente y sin prejuicios en las experiencias nuevas, suelen mostrarse entusiastas, y actúan primero y piensan después en las consecuencias. Los de estilo reflexivo tienden a ser observadores y analíticos de sus experiencias y recogen datos detalladamente antes de llegar a una conclusión. Aquellos de estilo teórico adaptan e integran las observaciones que realizan en teorías complejas y bien fundamentadas, piensan de forma secuencial, paso a paso, y valoran la lógica y la racionalidad. Finalmente, el estilo pragmático caracteriza a quienes gustan de probar ideas, teorías y técnicas nuevas y comprobar si funcionan en la práctica; son prácticos, apegados a la realidad y gustan de tomar decisiones y resolver problemas.

Hablar de estilos de aprendizaje abre otra perspectiva al entendimiento del proceso de enseñanza- aprendizaje, sobre todo porque posibilita la atención a la diversidad dentro del aula a través de la personalización de dicho proceso. Cuando las estrategias de aprendizaje que el docente propone no están sintonizadas con los estilos de aprendizaje de los alumnos, puede propiciarse la falta de motivación hacia la clase, un bajo rendimiento académico y, eventualmente, el abandono de los estudios. Aunque el estilo de aprendizaje no es el único factor que afecta la comprensión y el desempeño escolar, tiene una influencia considerable en estos. Al respecto, las investigaciones han comprobado que entre mayor congruencia existe entre la manera en que los profesores planean e imparten sus clases y el modo en que el alumno se adueña del conocimiento, mayor es la probabilidad de éxito académico. Asimismo, la predominancia de uno de los estilos de aprendizaje puede estar estrechamente relacionada con la elección vocacional, de acuerdo a los intereses y habilidades requeridas en

determinada profesión. Por tanto, es un área de oportunidad que el docente puede atender de manera activa, implementando técnicas para conocer el perfil de sus grupos y adecuando su estilo de enseñanza a las necesidades y estilo de aprendizaje del alumno.

En muchos de los casos, el profesor conoce bien los temas y se esfuerza por formular secuencias y actividades, sin lograr que el aprendizaje, como proceso y como resultado, sea satisfactorio (Picado, 2006). Por tanto, los estilos de aprendizaje pueden constituir uno de los pilares para lograr el aprendizaje significativo y, en consecuencia, será tarea del docente propiciar que el alumno descubra cómo aprende mejor. Para una institución de educación superior, aproximarse a este entendimiento hace posible identificar los estilos de aprendizaje con los que ingresan sus alumnos como una estrategia para elevar el nivel académico y, con ello, los índices de egreso, y asimismo delinear los perfiles para cada programa de estudio, ubicándolos dentro de su modelo educativo y fortaleciendo una transformación de los mismos a través de los estilos de enseñanza del profesorado. Toda institución educativa integra un modelo educativo vigente en la realidad global del joven que le permite resolver los problemas que la sociedad le exige, independientemente de la profesión elegida.

De este modo, resulta pertinente identificar los estilos de aprendizaje en el alumnado con el fin de poner en práctica acciones que propicien un equilibrio en su desarrollo, lo que compete en gran medida a la planificación que haga el docente para incluir estrategias de enseñanza-aprendizaje que correspondan y estimulen las diversas formas de aprender en una institución educativa.



Objetivo general:

Analizar la transformación de los estilos de aprendizaje de estudiantes universitarios pertenecientes a una misma cohorte.

Objetivo Especifico:

Analizar las modificaciones y/o cambios a lo largo del estudio, referentes a sus estilos de aprendizaje.

Metodología:

La recolección de datos se realizará empleando el Cuestionario Honey-Alonso de Estilos de Aprendizaje (CHAEA) diseñado por Alonso et al. (1999) con modificaciones, que consiste en una serie de 80 reactivos de respuesta

dicotómica que se vacían en un perfil gráfico de aprendizaje, por medio del cual se determinan los estilos de aprendizaje preferentes: activo, reflexivo, teórico y pragmático. Una vez obtenida la sumatoria por estilo, los resultados se podrán interpretar en cuatro niveles: muy bajo, bajo, moderado, alto y muy alto. La fiabilidad y validez del cuestionario serán demostradas por medio de pruebas estadísticas que analizarán los estilos de aprendizaje en alumnos universitarios de la FOLP-UNLP. Teniendo en cuenta las modificaciones, se elaborará una ficha psicopedagógica de 18 preguntas, diseñada expresamente para obtener información sobre los antecedentes académicos y la visión universitaria y profesional de los futuros egresados; sin embargo, sólo se utilizará un solo reactivo, el cual se enfoca en las habilidades logradas a lo largo de los estudios.

El análisis de datos abarcó la distribución promedio del puntaje que establece el perfil de aprendizaje para la muestra total (n= 200) y la distribución en % de las preferencias según los estilos, de acuerdo al baremo general de interpretación de Alonso y cols.



ACTIVO

- Este estilo de aprendizaje es característico de personas que trabajan en equipo, dirigen debates y reuniones, buscan información, son hábiles haciendo manualidades y dramatizaciones.



REFLEXIVO

- Con el estilo reflexivo la persona medita sobre sus actos, realiza autoevaluación, durante el trabajo grupal promueve la discusión, aprecia las situaciones desde distintos puntos de vista.



TEÓRICO

- Las personas teóricas tienen facilidad para identificar hechos y secuencias, explica el qué y el por qué, en grupo promueven las explicaciones sobre el tema.



PRAGMÁTICO

- La persona pragmática aplica lo estudiado, realiza ejercicios y dramatizaciones, encuentra utilidad a lo aprendido, y lo pone en práctica en la vida diaria, soluciona problemas.

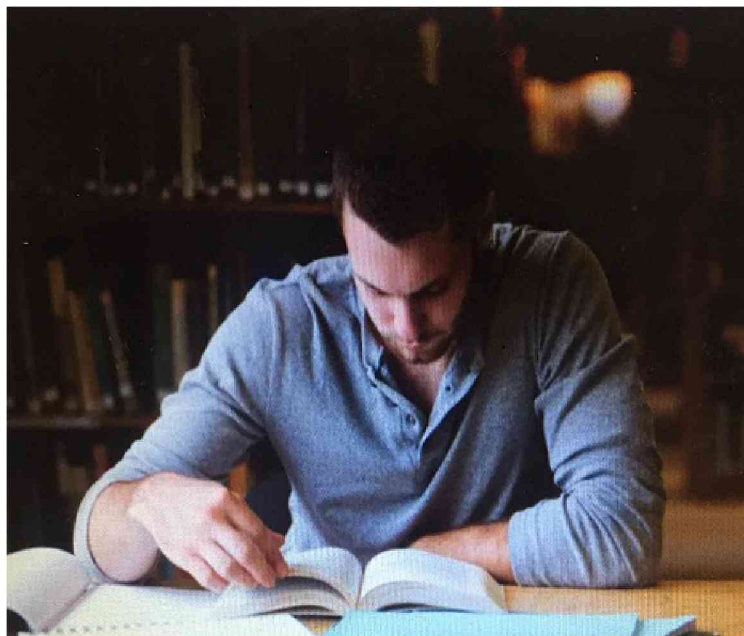
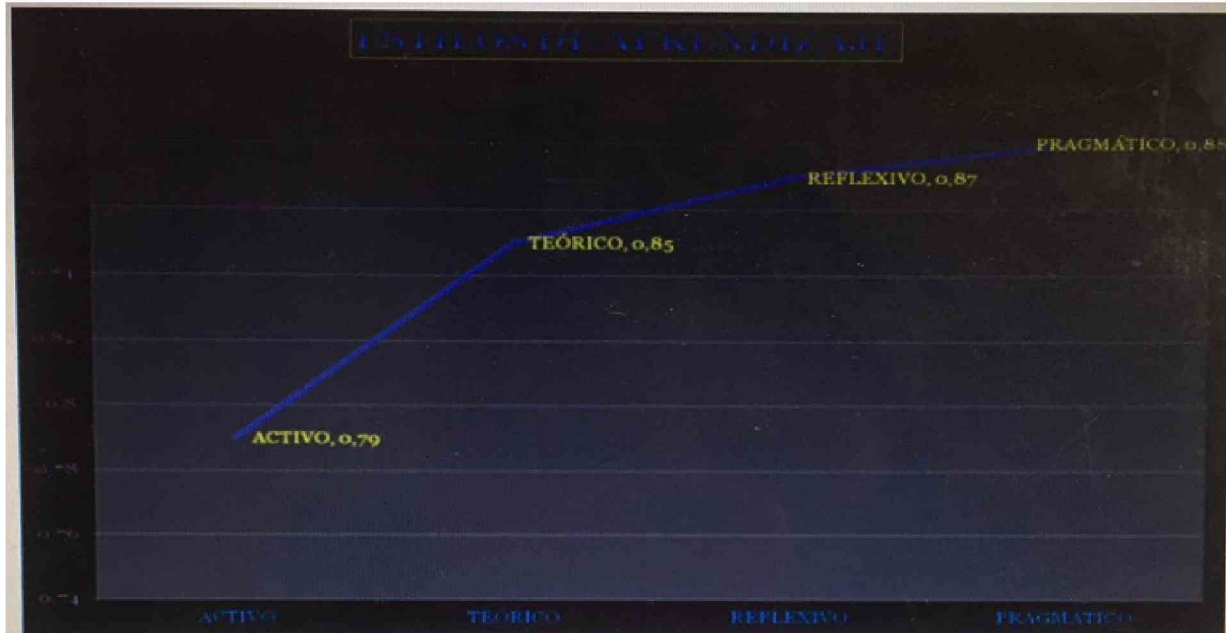
El estudio se llevó a cabo bajo la premisa de que los estilos de aprendizaje se modificarían tras cubrirse el mayor porcentaje de créditos del programa de estudios. Por tanto, la investigación se realizó bajo un diseño de estudio de caso con enfoque cuantitativo y cualitativo. Los datos se examinaron con estadística descriptiva e inferencial, empleándose la prueba Chi cuadrada y la comparación de medias a través de la prueba *t* de Student y el análisis de varianza. Comparando datos en forma cuantitativa y cualitativa.

Resultado esperados en el desarrollo del proyecto:

- Identificación y caracterización de los Estilos de Aprendizaje en la formación odontológica.
- Identificación de características facilitadoras/obstaculizadoras en los Estilos de Aprendizaje de los alumnos de la Facultad de Odontología de la UNLP.
- Datos del nivel de apropiación en la mediación de los recursos.
- Presencia/ausencia de potencialidades y problemáticas emergentes de la utilización y producción de los recursos.

RESULTADOS

Se obtuvo una confiabilidad general de 0.95. La confiabilidad por factor fue para el estilo activo 0.79, para el teórico 0.85, para el reflexivo 0.87 y para el pragmático de 0.88.



Aprendizaje reflexivo



3. CONCLUSIONES

Aunque los individuos posean un estilo o más de un estilo de aprendizaje, se reconoce la flexibilidad y las posibilidades de poder cambiar o reajustar el estilo para el logro de un aprendizaje más eficiente.

BIBLIOGRAFÍA

- Revista Estilos de Aprendizaje, nº7, Vol 4, abril de 2011.
- HONEY P, Mumford A. The manual of learning styles. Maidenhead, Berkshire: Peter Honey, 1986.
- ALONSO C, GALLEGOS D, Honey P. Cuestionario Honey-Alonso de estilos de aprendizaje. Ediciones Mensajero. Bilbao, España 1994; 103-21.